

LOS INDIOS TARAHUMARAS DE CHIHUAHUA, MEXICO

Por L. H. ARPEE, Director del American Ethnological Laboratory de Chicago.

Chihuahua es un estado situado al norte de México, de configuración muy montañosa y limitado al norte por el río Grande y al occidente por la Sierra Madre. El extremo sud-occidental del estado tiene alrededor de 75 millas tierra adentro desde la costa del Golfo de California y está situado entre las montañas. En esta porción del estado es donde viven los tarahumaras.

Los hombres tarahumaras son de alta estatura, bien formados y robustos. Las mujeres son bien proporcionadas y de buena figura, pero pronto se vuelven corpulentas. Sus rasgos son enteramente normales; su cabeza es redonda y bien hecha, con pelo negro y lacio; tienen pómulos salientes y bocas hermosas, y generalmente un continente agradable y suave. Tienen agudos ojos negros y pueden distinguir objetos a gran distancia. En cuanto a la ropa, los hombres llevan en el frente un pedazo, pintado y curtido, de piel de venado, excepto en tiempo de frío, en que se envuelven un amplio manto azul de algodón en torno a los hombros. Las mujeres usan faldas que les llegan a los tobillos, hechas de gamuza suave, de algodón o de fibra de maguey, y una tilma o manto durante el invierno. Algunas visten una larga camisa sin mangas que les cubre de los hombros a los pies.

La mayoría de las tribus de esta vecindad se perforan las orejas y la nariz, de las que suspenden pequeñas piedras verdes sujetas a un pedazo de cordón azul atado al cuello, la cabeza y las muñecas.

Gran variedad de los ornamentos usados son hechos de madreperla y conchas de caracoles blancos; también huesos de fruta, perlas y aros de cobre y de plata adornan los tobillos.

Uno y otro sexo se enorgullecen de sus cabellos, que gastan largos y cuidan mucho. Las mujeres los dejan flotar en trenzas sueltas, mientras los hombres los reúnen en uno o más copetes en la coronilla de las cabeza. Cuando van de caza, los protegen usando una gorra de gamuza para impedir que los árboles o los matojos los enmarañen.

TOPOGRAFIA

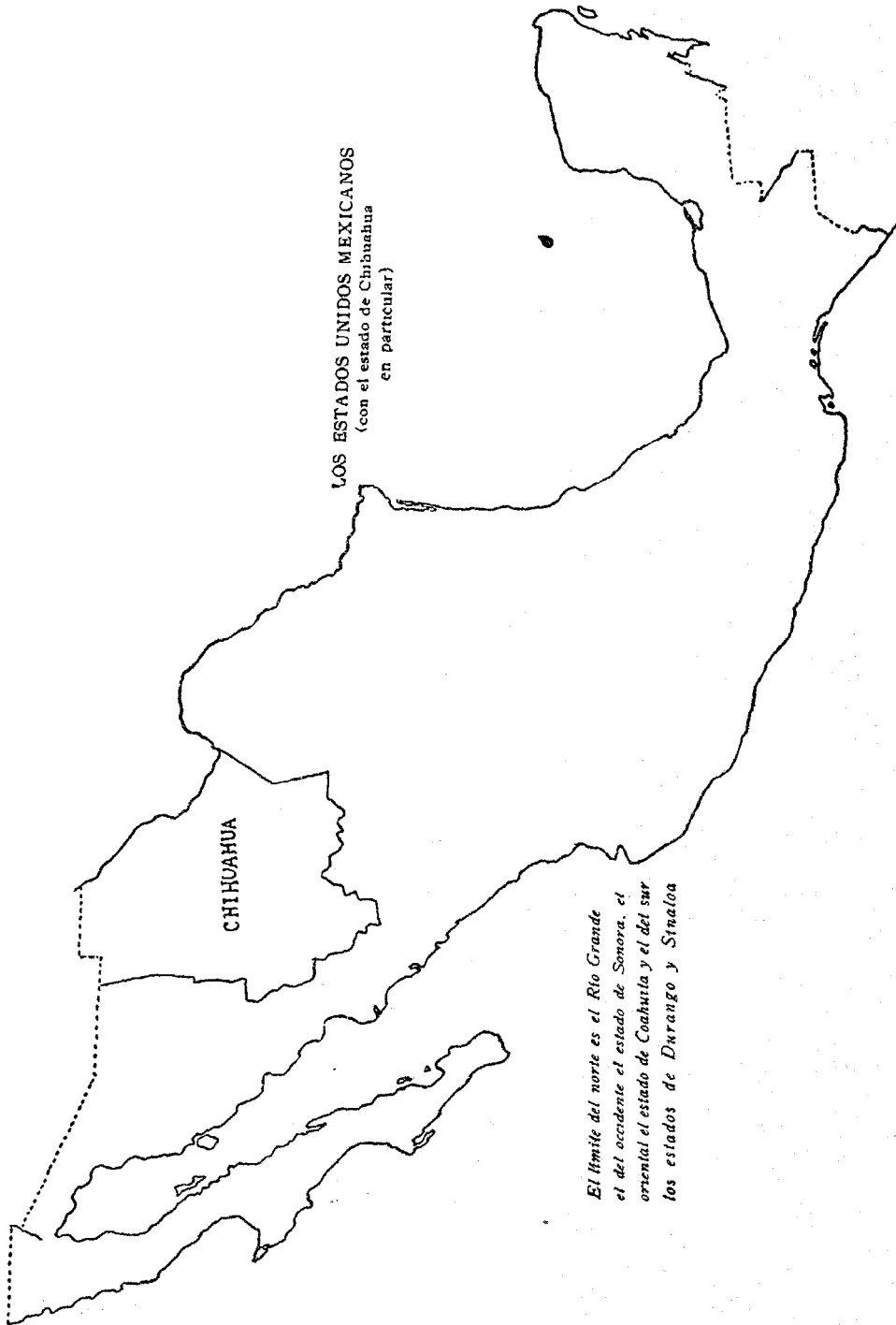
Los indios tarahumaras habitan ahora la porción norte de la Sierra Madre, en la que antiguamente su territorio comprendía toda la planicie de Chihuahua y hasta 10 millas al norte de Temosiac. Como puede verse en un mapa en relieve, el actual distrito es extremadamente poco atractivo: es riscoso y erial, con muchas barrancas o cañones profundos y escarpados que hacen el viaje no sólo difícil, sino realmente peligroso.

Entre las plantas y árboles indígenas figuran principalmente el fresno, el pino, y el cacto. Los árboles son todos despreciables y de poco uso para fines constructivos. A causa de la aridez y del carácter físico del terreno casi no hay llanos o pastos en los que puedan tenerse animales. Sin embargo, los nativos se arreglan para conservar algunas bestias y cada individuo cultiva varias pequeñas parcelas de tierra adecuada para el grano. Estas están distribuidas en todas las montañas y en los valles, de modo que las discrepancias del clima les permiten almacenar varias cosechas durante la temporada del cultivo.

La temperatura, a pesar de la latitud del sur, es variada, condición que se origina, naturalmente, en las grandes diferencias de elevación. La tierra montañosa es templada y muy cómoda durante los meses del verano, en que las temperaturas de la tierra baja son casi insoportables. A estos distritos, pues, acude el tarahumara cuando las condiciones lo permiten. Su hogar invernal está en las barrancas y en los dominantes desfiladeros, cuyas paredes reflejan y retienen el calor.

La lluvia es periódica y, por lo tanto, de gran importancia para los nativos. Durante la mayor parte del año el rocío es muy ligero y suficiente apenas para las necesidades de las mieses, en tanto que durante la estación lluviosa parece haber peligro de una inundación.

El aire es particularmente saludable, fresco, claro, y seco; en consecuencia, los trastornos pulmonares son casi desconocidos.



LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
(con el estado de Chihuahua
en particular)

CHIHUAHUA

*El límite del norte es el Río Grande
el del occidente el estado de Sonora, el
oriental el estado de Coahuila y el del sur
los estados de Durango y Sinaloa*

DATOS ANTROPOLOGICOS

Su epidermis es tosca y gruesa, con abundante secreción oleosa. Los hombres son de color castaño mientras las mujeres son de un castaño dorado y claro. Esto se explica por la circunstancia de que los hombres andan prácticamente desnudos todo el tiempo y llevan sólo un taparrabos. Las mujeres usan camisa, chaqueta y largas faldas, y así están mejor protegidas que los hombres contra las inclemencias del tiempo.

Su cabello es negro, lacio y grueso. Los hombres y las mujeres lo gastan igualmente en su máxima longitud. Los bigotes y barbas son casi desconocidos, excepto en algunos que tienen pelos ralos en la barba y el sobrelabio. Hay algunos casos de calvicie, y el cabello blanco aparece en individuos de edad grandemente avanzada. El pelo en las regiones axilares y pubianas es muy escaso.

Los ojos son de color castaño y castaño oscuro. De cincuenta hombres examinados, ocho mostraron la oblicuidad mongólica; de treinta mujeres sólo cinco resultaron tenerla.

Predomina la nariz chata con perfil recto; hay muchos casos de perfil convexo y algunos cóncavos.

La boca es de tamaño mediano predominando el tipo de labio grueso.

Carlos Basauri cree que la estatura normal de las mujeres es alrededor de 7% menos que la de los hombres. (Véase la tabla de estaturas). (1)

La estatura del tarahumara puede considerarse menor que la ordinaria de los otros pueblos de la tierra; pero no en comparación con la estatura normal, pues son bien formados, quizás aún mejor formados que la mayoría.

Los hombres y las mujeres son mesocefálicos con tendencias braquicefálicas.

La relación entre la longitud de los brazos y la estatura comprueba que el tipo es macrocélico. Esto ocurre también en las mujeres. Los pies y manos son bien proporcionados en su relación con la estatura.

Se encontraron en algunos casos mandíbulas muy prominentes. Aunque el tipo ortognato es el que predomina hay algunos casos de ligero prognatismo. Por cuanto se refiere a los dientes prominentes y los labios dobles, puede decirse que son raros. Los indicios faciales muestran que los tarahumaras son caucasoides, con relativa frecuencia del tipo mongoloide. (2)

(1 y 2) Basauri, Carlos. Monografía de los Tarahumaras.

EL IDIOMA

El idioma tarahumara ha sido clasificado en el grupo nahuatlano por Thomas y Swan, en el boletín número 44 del *Bureau of American Ethnology*, dedicado a los idiomas indios de México y Sud-América. Esto incluye a la familia uto-azteca.

HABITOS MENTALES Y EDUCACION

Antes de la conquista, los tarahumaras eran agricultores y criadores de ganado, además de aprovechar la pesca y la caza como medios de subsistencia. Por lo tanto, buena parte de la educación del niño consistía en ejecutar con buen éxito esas actividades; sin embargo, como las varias tribus viven ahora en un estado de guerra constante que procede de querellas de familia o de agresiones hechas en el territorio de cada una, la educación del muchacho se compone principalmente de la preparación para ser un guerrero. Todas las tribus de la región poseen bastante destreza en ciencia militar y en táctica.

Previamente a su admisión como guerrero, el joven debe pasar por ciertas pruebas. Después de distinguirse por alguna hazaña peligrosa o por haber cumplido fielmente con el deber de explorador en territorio enemigo, queda listo para la iniciación, para la cual, una vez fijados los preliminares, se señala un día especial. Uno de los valientes, que actúa como su padrino, lo presenta al jefe, quien para la circunstancia se ha colocado primero en medio de un amplio círculo de guerreros. El jefe habla entonces al joven instruyéndolo en las varias obligaciones que de él se requieren. Saca entonces de una bolsa un talón de águila con el que procede a cortar el cuerpo del candidato en los hombros, los brazos, el pecho y los muslos hasta que la sangre corre libremente. Se espera que el neófito resista sin mostrar el más leve signo de dolor. El jefe le entrega entonces un arco y un carcaj con flechas; cada uno de los valientes le regala dos flechas. En las campañas que siguen el novicio debe tomar sobre sí el deber más pesado, estar siempre en el punto de peligro y soportar sin murmuración o queja las más severas privaciones hasta que aparece un nuevo candidato que toma su lugar.

El alimento de los tarahumaras consiste principalmente en cosas crecidas en el campo. Tatema es el nombre de un platillo cocinado en el suelo. La mayoría del pueblo usa "pozole" o "pinoalotal", que son ambos una especie de atole hecho de pinole, de maíz tostado o semillas de la tierra, de mayor consistencia el uno que el otro; comen también tamales, frijoles cocidos y calabazas.

TABLAS SOMATOLOGICAS

CABEZA (ANTERIOR-POSTERIOR)

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	19	20	17
MUJER	18.3	19.2	17

CABEZA (TRANSVERSAL)

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	14.5	15	14
MUJER	14.1	14.85	13.95

PIE (IZQUIERDO)

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	24	27	22
MUJER	21	24.3	18.9

PIE (ANCHO)

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	9	11	7
MUJER	8.3	10.1	6.14

ESTATURA

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	163	171	154.5
MUJER	150	154	143.3

LONGITUD NASAL

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	4.75	5	3.5
MUJER	5.5	6	4.5

ANCHURA NASAL

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	4	5	3
MUJER	4.2	4.9	3.1

INDICE CEFALICO

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	78.89	83.33	73.76
MUJER	78	79.02	73

MEDIDA ABDOMINAL

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	75	88	76
MUJER	82	89	75

MEDIDA BICROMIAL

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	36.5	40	32
MUJER	33	34	28.5

DILATACION DEL BRAZO

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	164.5	175	155
MUJER	151	152	141

ANCHURA DEL OJO

	PROMEDIO	MAXIMUM	MINIMUM
HOMBRE	2.7	3.4	2.2
MUJER	2.6	3.3	2.3 (1)

(1) Basauri, Carlos. Monografía de los Tarahumaras.

INVENCION Y TECNOLOGIA

Las casas son de construcción ligera, usualmente edificadas con cañas y estacas cubiertas con toscas esteras de junco. Ninguna de las tribus carece de casas o chozas; durante el verano pasan la mayor parte del tiempo a campo raso, durmiendo bajo los árboles o refugiándose en las profundas cavernas rocosas de las montañas.

Cazan el venado acorralándolo en estrechos pasajes en los que se estacionan los hombres para tirarle. Otros usan una cabeza de venado como reclamo. Para pescar tienen varios modos: algunos pescan entre las rocas con una estaca aguzada: otros, cuando pescan en un estanque, arrojan al agua una especie de col, o bien, hojas de ciertos árboles que entorpecen al pez, después de lo cual lo cogen fácilmente con la mano. Usan también cestos de mimbres, y cerca del Pacífico circundan los ríos y cogen enormes cantidades de *eperlano* y otros peces que han venido desde el mar para desovar.

Saliendo de su barbarie, emplean en sus tareas agrícolas arados con rejas de madera o piedra, y azadas de madera. Trenzan sus cabellos en fuertes cordeles y también usan pieles sin curtir cortadas en tiras y burdas fibras de áloe. Sus utensilios caseros consisten en calabazas y ollas de barro y usan las primeras tanto para la cocina como para llevar bebidas; más tarde formaron copas con cuernos de bueyes. En vez de sillas de montar usan dos rollos de paja sujetos por un cingulo al lomo del animal, lo bastante flojos sin embargo para permitir al jinete meter los pies.

No emplean lanchas ni usan canoas ningunas los miembros de esta región. Algunas de las tribus vecinas hacen balsas de cañas o bambúes sujetos en haces.

Estas balsas tienen alrededor de 18 pies de largo y sus extremos son cónicos; algunas son lo bastante grandes para transportar a cuatro o cinco hombres y son impelidas con paletas de hoja doble que asen por el centro y usan alternativamente en ambos lados.

Transportan las cargas sobre la cabeza o en la espalda, en canastas suspendidas a una correa que pasan sobre su frente. También suelen distribuir el peso a ambos extremos de una pértiga que es colocada sobre el hombro, a la usanza china.

Las armas universalmente usadas por estas tribus son arcos y flechas y porras cortas, además de lo cual los jefes y los guerreros más importantes llevan una corta lanza y una rodela. Guardan las flechas en una aljaba hecha de pieles de león o de otros animales y usan una banda de cuero alrededor de la

muñeca izquierda para protegerla de la vibración del arco. Emplean cuchillos de pedernal para cortar en tajadas a sus enemigos muertos.

Cuando una tribu desea la ayuda de otra en la guerra, le envía cañas llenas con tabaco que, si son aceptadas, son prueba de que la alianza ha quedado formada; el llamado de ayuda se hace por medio de humaredas.

Al ser resuelta la guerra, se escoge a un general en cuya casa se reúnen todos los ancianos, los curanderos y los guerreros principales; se enciende entonces un fuego y el tabaco es pasado de mano en mano y fumado en silencio. El jefe o el más anciano y distinguido guerrero se levanta entonces y con poético y sonoro lenguaje arenga a sus oyentes contándoles de nuevo las heroicas acciones hasta ahora ejecutadas, las victorias ganadas y las injurias actuales que hay que vengar; después de lo cual vuelve a circular el tabaco y nuevos oradores se dirigen por turno a la asamblea. Los concilios guerreros continúan por varias noches y se señala el día en que debe ser atacado el enemigo. A veces, se anuncia al enemigo el día fijado para la batalla y se selecciona el punto en que deberá tener lugar la lucha.

Durante la campaña se observa estrictamente el ayuno. En el caso de una retirada, invariablemente sacan los tarahumaras del campo a sus muertos, pues se considera un punto de honor no abandonar allí a ninguno de ellos. El sexo o la edad son rara vez perdonados. Cuando toman prisioneros, los entregan para el tormento a las mujeres, quienes los tratan del modo más inhumano, y acumulan sobre ellos todos los insultos posibles, además de sellar sus carnes con hierros calientes, y que, finalmente, los queman en la pira o los sacrifican en forma igualmente cruel. Muchos cocinan y comen la carne de sus cautivos, reservando los huesos como trofeos. Los muertos son despojados del cuero cabelludo o se les corta una mano, ejecutándose una danza alrededor de los trofeos del campo de batalla.

Al regreso de una expedición, si ha sido favorable, se hace la entrada en la aldea durante el día. Oportunamente se da noticia de su proximidad a los habitantes, quienes hacen preparativos para recibirlos. Los guerreros son acogidos con alabanzas y congratulaciones por las mujeres que, asiendo los cueros cabelludos, desahogan su tristeza en gestos frenéticos, lanzándoselos unas a otras. Estas furias danzan y cantan alrededor de los trofeos sangrientos mientras los hombres las miran con silenciosa aprobación.

Si la expedición resultara mal, la entrada en la aldea se efectúa a la caída de la noche. Todo el botín es dividido entre los viejos y las mujeres, ya que los guerreros estiman de mala fortuna usar las propiedades de sus enemigos.

SEXO Y MATRIMONIO

La mayor parte de las tribus de esta vecindad celebran la pubertad femenina con una fiesta que dura varios días. La doncella *ahome* lleva en el cuello una pequeña concha labrada como signo de su virginidad; perderla antes del matrimonio es una desgracia duradera. El día del matrimonio el novio retira ese ornamento del cuello de la novia. La mayor parte de los jefes acostumbran hacer regalos a los padres de la muchacha y reconocer al "cauque" (jefe o posiblemente gran sacerdote) a quien fué concedida "droit de seigneur". Si la novia resulta no ser virgen, todos los regalos son devueltos por sus padres, y es facultativo para el novio conservarla o condenarla a la vida de una prostituta pública.

Los bauzariganies, cabezas, contotores y tehuecos practican la poligamia y los matrimonios inter-familiares; pero éstos son prohibidos por los ceris, chinipas, tiburones y tepocas.

Diferentes ceremonias tienen lugar con motivo del nacimiento del primer hijo. Entre algunas tribus el padre es intoxicado y en esa condición rodeado por una multitud que corta su cuerpo hasta que la sangre mana libremente. Entre otras, varios días después del nacimiento de un hijo varón los hombres visitan la casa, palpan cada miembro del recién nacido, lo exhortan a ser valiente, y finalmente le ponen nombre. Las mujeres ejecutan ceremonias semejantes con las niñas.

En ciertas partes, se abstienen de la "couvade", como por ejemplo, en el caso de los maridos lagunero y ahomama, quienes después del nacimiento del niño permanecen en cama seis o siete días, durante cuyo tiempo no comen ni carne ni pescado.

Los sisi botaris, ahomes y tepehuanes tienen la castidad en alta estima y tanto sus doncellas como sus matronas son notablemente castas. El nivel moral de las demás partes de esta vecindad es generalmente bajo, especialmente entre los aaxeis y tahas, cuyas relaciones incestuosas y sistemas de lupanares públicos son notorios.

Según Arlegian, Ribas y otros autores, entre algunas de estas tribus el concubinato masculino prevalece en gran extensión: "estas inversas apariencias de humanidad que llamar bestiales fuera una calumnia a las bestias, se visten con las ropas y desempeñan los deberes de las mujeres, siéndoles negado hasta el uso de las armas".

La embriaguez prevalece en sumo grado entre la mayoría de las tribus; preparan sus licores con el fruto de la pitahaya, vainas de mezquite, maguey, miel y trigo. En común con todos los salvajes, son afectos a la danza y a numerosas fiestas.

MITOS, MAGIA Y RELIGION

Nominalmente, la mayoría son cristianos, pero se adhieren también a sus viejas ceremonias, creencias, etc. En los días de fiesta mezclan sus danzas idólatras a sus ceremonias semi-cristianas y hacen sacrificios a los cuatro rincones del mundo. Es evidente que todos están renegando ya de su nueva creencia, pues todas las iglesias están en ruinas y hay sólo un sacerdote para todo el distrito. (1)

Probablemente la verdadera razón de que el cristianismo haya perdurado entre ellos es que usan como su símbolo la cruz, que es indígena en la religión nativa. Para ellos, sin embargo, representa los cuatro rincones de la tierra, sin ninguna de las significaciones que tiene para los cristianos. (2) Los nativos "cristianos" se congregan sólo en los días de fiesta y domingos. Alguno que conoce la breve oración (generalmente el gobernador), la musita mientras la congregación se signa de tiempo en tiempo. Si ninguno de los presentes conoce la oración, los indios permanecen un rato en silencio, después se signan y el servicio termina.

Después de esto se reúnen afuera por razones judiciales: robo, matrimonio, etc. (3)

Los misioneros jesuítas y franciscanos les relataron la historia de los fariseos en relación con la Pascua, y fueron lo bastante hábiles para ofrecerles personificaciones diabólicamente vestidas de ellos, como medio para enajenar a los nativos de su antigua religión. Ahora, aunque la historia original ha sido olvidada, estos "fariseos" se visten con plumas en los sombreros y llevan espadas pintadas con figuras rojas. (4)

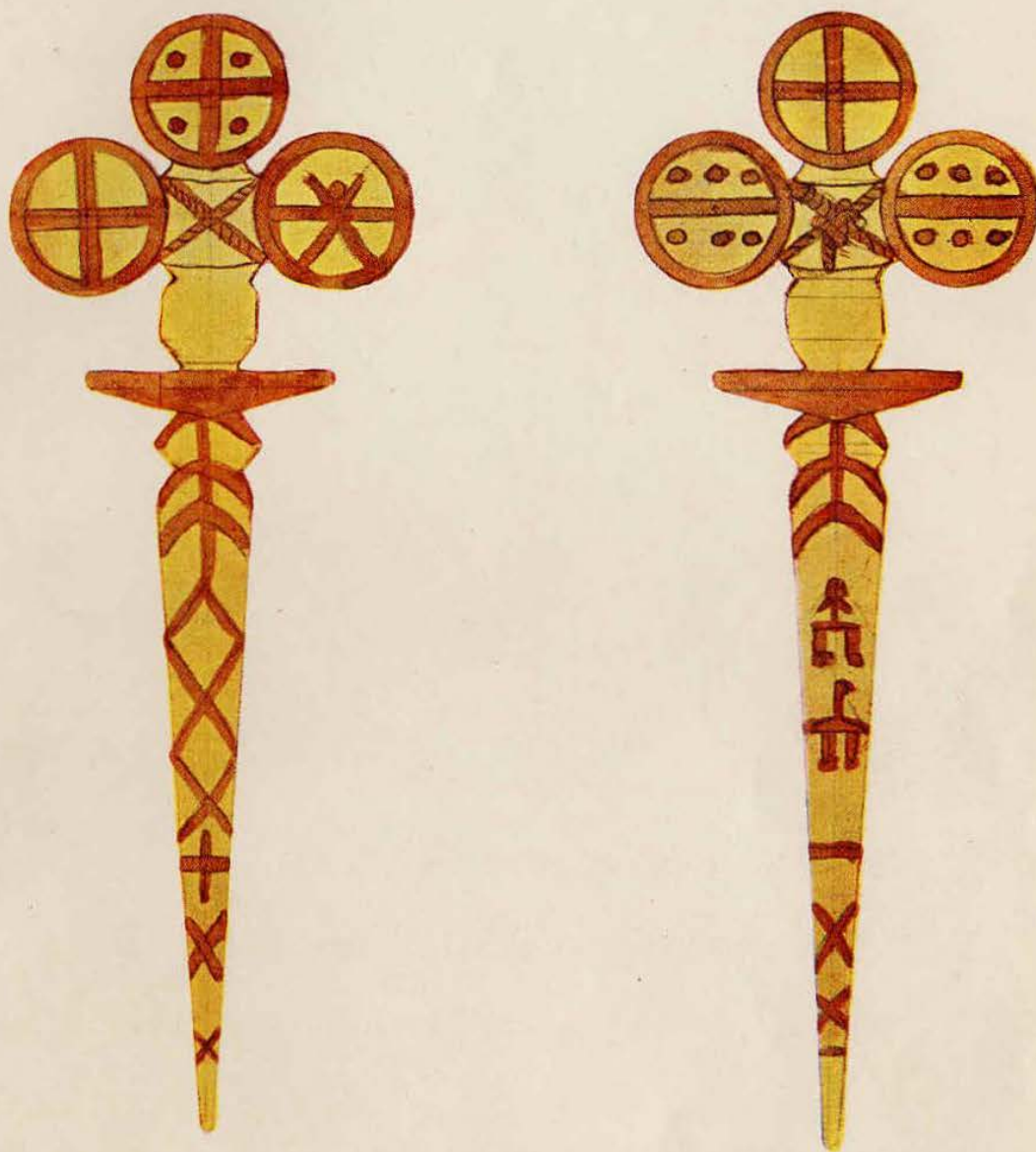
Aun entre los más civilizados de estos pueblos primitivos, prevalece todavía la creencia en el poder del "shaman". Este, cuyo poder creen que viene directamente del poderosísimo Espíritu Tata Dios, puede causar no sólo bien, sino daño. Por tanto un "shaman" impopular sufre de una situación precaria, pues es marcado como hechicero, culpado de todos los infortunios que ocurran en la vecindad y está sujeto a represalias. (5)

Cuando muere un hechicero se le hace un entierro especial para garantizar que su espíritu no regresará a hacer estragos. Se cree que las estrellas errantes son esos fantasmas que regresan a tomar venganza de los agravios sufridos en la tierra, y la sola vista de una de ellas es suficiente para hacer a los nativos gritar y confundirse en aterrorizados grupos. (6)

(1, 2, 3 y 4) Lumholtz, Carl, Unknown Mexico.

(5 y 6) Keane, The World's Peoples.

La cruz del indio Tarahumar.



Anverso

Tamaño 65 cm.

Reverso

"El México Desconocido" Lumholtz.

El "shaman" que está en gracia es un curandero, que cura principalmente por métodos de juegos de manos, removiendo las guijas y semillas que causan dolores de cabeza y otros trastornos. Estos charlatanes son ambiciosos y no vacilan en curar al sol y la luna cuando las condiciones del tiempo parecen indicar que sufren. Hasta los "shamans" cristianos intentan curar a la iglesia cuando los espíritus de los muertos danzan y deterioran los edificios de la iglesia a fin de penetrar en el "Tevino".

El "Tevino" es administrado en ocasión coincidente con danzas nativas al efecto de apaciguar a los espíritus ambulantes y a los fantasmas. (1)

La danza no es entre estos indios un placer, sino verdadero trabajo, y es conocida por ese nombre. Es una súplica a los dioses para tener lluvia.

Otro punto en que el cristianismo tarahumara difiere del romano, es la vieja cuestión del pecado original, en el que los nativos no creen. Arguyen: "Porque el Tata Dios nos hizo como somos: En eso no hay diablo. No está airado, (sino) sólo cuando la gente hace cosas malas. Nosotros hacemos mucha cerveza y bailamos mucho. Cuando la gente habla mucho y pelea mucho, él no nos da la lluvia". No tienen remordimientos por emborracharse; en verdad se emborrachan en cada oportunidad que se presenta. (2)

La lluvia es el punto de que todos sus pensamientos radian y así, naturalmente, es la parte más importante de su religión. (3)

Cada hogar tarahumara tiene al frente un pequeño patio raso donde el propietario danza. En él se erigen varias cruces nativas y allí el indio agasaja a los huéspedes que vienen a danzar con él. Tiene alrededor de 30 pies cuadrados, aun en los casos en que requiere terrado. (4)

En los patios en que los nativos adoran el cactus hikuli faltan las cruces, pero por lo demás todo es igual. (5)

Esta planta embriagante (cactus hikuli) es reputada por humana y recibe la misma consideración que se concede a la gente importante. Al ser comida induce al éxtasis o al estupor, acompañados por visiones coloridas y sueños peculiares. (6) Asociadas con los actos de comer y recolectar esta planta, se efectúan elaboradas ceremonias. El culto religioso del peyote se extendió a una amplia porción de las grandes llanuras de los Estados Unidos y fué conocido hasta por los indios de la región de los Grandes Lagos. (7)

(1 y 2) Lumholtz, Carl, Unknown Mexico.

(3) Keane. The World's Peoples.

(4, 5, 6 y 7) Lumholtz, Carl, Unknown Mexico.

Los indios Tarahumaras.



Cuentas hechas de *Cox Lachryma Jobi*



Martillo de piedra, muy rudimentario
Tamaño 44 5 ctm.

ARTE, ORNAMENTACION Y DECORACION

Puede decirse que los tarahumaras han alcanzado en el arte un nivel cercano al troglodítico. (1)

Los mujeres tejen admirables dibujos geométricos en sus cinturones y canastas; pero no parece haber en los temas tan grande variación como la hay entre las tribus de indios de la parte sud-occidental de los Estados Unidos. En apariencia, tejer constituye el límite de sus capacidades. (2)

En muchas de las cavernas fueron encontrados dibujos en ocre rojo de figuras muy primitivas de animales y a veces de la forma femenina. No puede decirse que este trabajo sea aproximadamente tan bueno como el descubierto en el sur de Francia. En algunos casos pueden verse contornos de pie grabados con piedra "a fin de dejar su huella en este mundo cuando mueren". (3, 4 y 5.)

La alfarería tarahumara es extremadamente tosca si se la compara con trabajos encontrados en las viejas habitaciones hechas en los riscos por un pueblo que precedió al tarahumara: en cuanto a sus motivos decorativos, es muy arcaica. Se ha descubierto mucho trabajo de cestería; pero es comparativamente pobre, como la alfarería toscamente decorada. (6)

Estas gentes no gustan de la ornamentación y rara vez se las encuentra que usen nada excepto las cuentas hechas de *coix lachryma jobi* (véase ilustración). Estas cuentas parecen servir a los hombres como talismanes medicinales —los "shamanes" nunca carecen de ellas— y aun los niños son vistos a menudo también con ellos. Las mujeres suelen usarlas; pero parece que no hay gran cosa en materia de adorno personal.

El cayado o maza llevado por hombres de alta posición es decorado a menudo con un puño de plata; pero aun esto es raro. (7)

La cruz parece ser el ornamento principal y es lo mejor decorado entre el material descubierto (véase ilustración). En un lado está una figura, característicamente primitiva, de un ser humano. (8)

La cruz misma representa seguramente la figura humana. Carl Lumholtz declaró que no podía dar significado alguno a las líneas en zig-zag. Los puntos representan los ojos de la cruz, que pueden interpretarse como los "ojos de los muertos". (9)

(1 y 2) Keane, *The World's Peoples*.

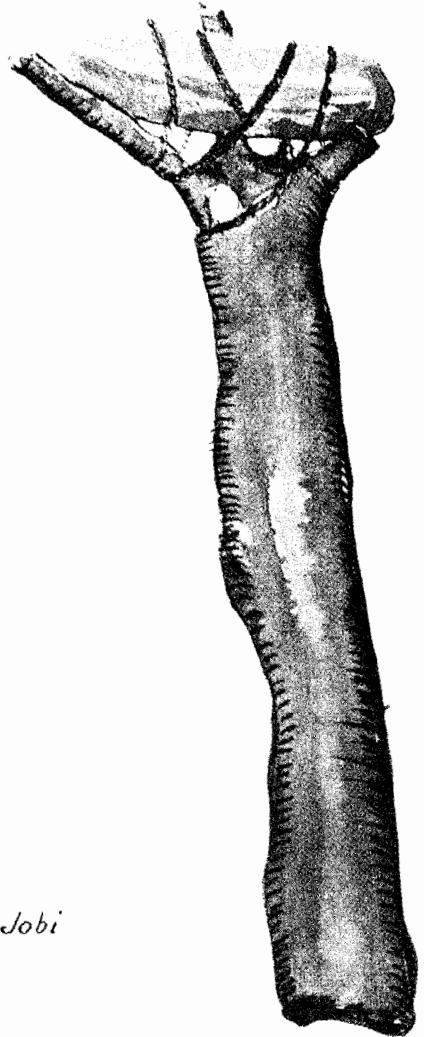
(3, 4 y 5) Lumholtz, *Carl, Unknown Mexico*; Basauri, Carlos, *Monografía de los Tarahumaras*; Keane, *The World's Peoples*.

(6, 7, 8 y 9) Lumholtz, *Carl, Unknown Mexico*.

Los indios Tarahumeras.



Cuentas hechas de *Coix Lachryma Jobi*



Martillo de piedra, muy rudimentario
Tamaño 44 5 ctm.

ORGANIZACION SOCIAL

Debe recordarse que, hace unos trescientos años, los misioneros españoles franciscanos y jesuitas hicieron una breve pero eficaz entrada entre los tarahumaras. Establecieron la iglesia y fundaron el gobierno español. Siguiendo la costumbre, reclutaron a los nativos para el trabajo de construir los edificios municipales y de conservar las misiones. Su programa estaba en gran divergencia con la vida natural de estas gentes sencillas, quienes, naturalmente, lucharon contra aquel programa hasta el máximo de su capacidad. Cuando se encontró que la tierra era de corto valor, los extranjeros se retiraron gradualmente; sin embargo, no lo hicieron sin dejar una decidida, aunque moribunda, influencia.

Así resulta que la mayoría de estas gentes son nominalmente cristianas y en su gobierno siguen ciertas formas exteriores usadas por los conquistadores españoles. (1)

Los tarahumaras se rehusan hoy a reconocer al gobierno mexicano y se mantienen apartados de los tratos con el mundo exterior. No pagan impuestos y aunque son pacíficos y, en tanto que pueblo, eremíticos, defenderán su derecho al suelo hasta el último extremo. Su timidez natural se ha visto aumentada como resultado de las muchas injusticias que les han infligido los blancos, especialmente en el incidente de las Mercedes Apaches. (2, 3, 4)

En una época los belicosos apaches cometieron tales depredaciones que el gobierno declaró una merced, concesión o gracia por cada una de sus cabelleras. No tomó mucho tiempo para alguna alma emprendedora encontrar que las cabelleras tarahumaras eran igualmente buenas y mucho más fáciles de conseguir. Como resultado, la tribu fué casi destruída antes de que el gobierno pudiera abolir su noble experimento. (5)

Estos indios no tienen un jefe fuerte, pero comprenden la necesidad de una organización ocasional para el culto y la dispensación de justicia. El funcionario que preside estas reuniones es conocido como el "gobernador"; en los juicios es auxiliado por cuatro jueces. Lleva una maza distintiva de su cargo, la cual está hecha de madera del Brasil roja. (6, 7)

La maza es reconocida como autoridad suprema por los nativos. El hombre que la empuña debe ser implícitamente obedecido, pero sólo porque está

(1) Lumboltz, Carl, Unknown Mexico.

(2, 3 y 4) Lumboltz, Carl, Unknown Mexico; Starr, Frederick, In Indian Mexico; Keane, The World's Peoples.

(5) Keane, The World's Peoples.

(6 y 7) Lumboltz, Carl, Unknown Mexico; Keane, The World's Peoples.

en posesión de esa insignia de su investidura. En otras palabras, la autoridad reside en la maza y no en el hombre. En consecuencia, hasta un niño que lleve este símbolo puede ser enviado a emplazar al peor criminal tarahumara con la certeza de que éste se presentará al juicio.

Estas varas de virtud se usan de varios tamaños para significar diversos rangos. Ocasionalmente se ve alguna con puño de plata. (1, 2)

Como se dijo anteriormente, el gobierno es indeterminado y la justicia impartida por el "gobernador". El tribunal se reúne usualmente en conjunción con las ceremonias religiosas, aunque no están relacionados en modo alguno. Es simplemente una cuestión de conveniencia. El pueblo, que está usualmente disperso, se reúne y, así aprovecha la oportunidad. (3)

El lugar usual de reunión es en uno de los viejos edificios municipales españoles (si está en buen estado, pues de otro modo se juntan frente a ellos).

En una característica reunión del tribunal, cuatro soldados formaron una línea a cada lado y los reos se adelantaron hasta el "gobernador" y los cuatro jueces sentados. (4)

En esa ocasión el acusado era un hombre que se había fugado con la esposa de su vecino y vivido con ella en otra parte del país. El marido los había descubierto y había entablado el juicio para el regreso de su esposa, quien, fortuitamente, deseaba mantener una situación de "status quo". (5)

Después de oír la evidencia, la justicia decidió que la mujer debería volver con su marido y el acusado ser castigado. En consecuencia, el culpable fué conducido a una picota próxima y azotado. Recibió este castigo con tranquilo estoicismo y regresó a la "sala del tribunal", donde cambió un apretón de manos con el juez. (6)

Cuando esta parte de los trámites hubo terminado, se ofreció al hombre otra mujer para esposa. La propuesta unión resultó aceptable para ambos y se casaron sin mayor ruido. (7)

Estas gentes rara vez usan dinero, y las pequeñas contrataciones que hacen las efectúan por medio del trueque. Son pobres y comerciantes y admiten que gustan más de las frases escogidas, es decir, de una buena "charla de negocios", que de una ganga. Abominan del apresuramiento y están dispuestos a gastar días enteros en la más sencilla transacción. (8)

Las familias viven en el aislamiento, evitando en lo posible estar una a la vista de otra. Esta regla es tan estricta que el caso en que una barranca alberga siete familias puede citarse como una alarmante excepción. Aun aquí, están interrelacionadas y cada una fuera del alcance del oído de la otra. (9)

(1 y 2) Lumholtz, Carl, Unknown Mexico; Keane, The World's Peoples.

(3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9) Lumholtz, Carl, Unknown Mexico.



Indio Tarahumar.

El hogar de cada hombre es de tal manera su propiedad personal que nunca agasaja en él a sus huéspedes. Cuando un tarahumara va "de visita", se detiene a varios cientos de yardas de distancia y espera a que el propietario venga a él. Mientras espera se sienta mirando en dirección opuesta, a fin de no exhibir una vulgar curiosidad. Entre tanto, el anfitrión y su esposa discuten el asunto, la identidad del visitante, su propósito probable y si desean o no recibirlo. Si se deciden por la afirmativa, el anfitrión va lentamente a él; si no, dejan de prestarle atención, y el presunto invitado se retira finalmente. (1)

Aun los propios hijos son instruídos de que significan poco más que un invitado en su propia casa. Nada puede ser tocado sin el permiso del padre, ni siquiera los alimentos.

Sin embargo esto es todo lo que la vigilancia paterna alcanza; los niños gritan a su madre cuando están encolerizados y no tienen escrúpulo alguno en golpearla si pueden. Aun un niño de dos años, alimentado todavía por su madre, trata de golpearla con un palo si ella no suspende su trabajo para darle de comer. (2)

Otro ejemplo de la actitud, casual, por lo demás, del tarahumara hacia su hogar, es que a menudo deja su casa al cuidado de sus hijos mientras él y su mujer se van a dormir a otra parte, debajo de un árbol o en una caverna. (3)

Si bien el tarahumara ordinario no es nómada en toda la acepción de la palabra, es por lo menos ambulante. Nunca vive toda su vida en una misma casa; pero cambia todo el establecimiento cuando le viene en gana. Rara vez va lejos, usualmente sólo unos cuantos cientos de yardas. La más importante de las muchas razones que puede tener, es la muerte. Cuando alguno de su familia muere, él cambia inmediatamente su domicilio a fin de que los espíritus al volver no puedan tomar ninguna venganza o causar daño a algún otro para acompañarlo al más allá. (4)

Las cavernas son sus más permanentes moradas, pues a menudo regresan a ellas después de un período de ausencia. Muy poco hacen para acondicionarlas, y en verdad habitualmente limitan su trabajo a levantar un parapeto de piedras que deja arriba un espacio abierto a las inclemencias del tiempo. Aun si la caverna que eligen es profunda, viven en la entrada. Puede verse que estas gentes no han alcanzado el estado de desarrollo a que llegaron los habitantes de los riscos de Arizona. (5, 6)

Otro rasgo característicamente indio que poseen los tarahumaras es la propensión al juego. Su método favorito es apostar a las carreras entre dife-

(1, 2, 3 y 4) Lumholtz, Carl, Unknown Mexico.

(5 y 6) Lumholtz, Carl, Unknown Mexico; Keane, The World's Peoples.

rentes aldeas. Lo apuestan todo, excepto sus mujeres: Ese es el límite. (1, 2)

Los jueces de esas carreras escogen parejas de corredores tan bien apareados como es dable. Cada bando toma detalladas precauciones para preservar sus entradas contra los hechizos, y se esfuerza igualmente por conseguir que algún "shaman" o hechicero ponga un hechizo en el otro lado que les impida ganar la carrera. Los nativos creen tan firmemente en esto, que nunca admiten haber perdido una carrera por su culpa. (3)

Los tarahumaras son corredores de gran resistencia, aun cuando no de gran velocidad; en verdad son tan infatigables que cazan el venado por el sencillo procedimiento de perseguirlo hasta que lo rinde la fatiga.

Durante sus carreras, cada bando tiene una pelota de goma que los jugadores golpean. No puede ser tocada con las manos a menos que esté en un punto muy difícil. Las trampas son poco frecuentes porque el público corre con los corredores prácticamente todas las treinta o cuarenta millas que probablemente tendrán que recorrer. (4)

"El tarahumara, en su estado nativo, es muchas veces mejor, moral, mental y económicamente que sus hermanos civilizados; pero el blanco no lo dejará en paz mientras tenga algo valioso que quitarle. Están siendo absorbidos. Las generaciones futuras no encontrarán otra huella de los tarahumaras que lo que ahora está siendo escrito por los sabios". (5)

(1 y 2) Lumholtz, Carl, Unknown Mexico; Spense, Mexico of the Mexicans.

(3) Spense, Mexico of the Mexicans.

(4) Winter, Mexico and her People of Today.

(5) Lumholtz, Carl, Unknown Mexico.

BIBLIOGRAFIA

- Bancroft, H. N.*—Vols. 1-5, 15-16.
Bartlett's Personal Narratives.—Vols. 1 y 2.
Basauri, Carlos.—Monografía de los Tarahumaras.
Holmes, Ensayos Antropológicos de.
Hughes, Doniphan's Expedition.
Keane, The World's Peoples.
Lumholtz, Carl, Unknown Mexico.
Publicaciones de la Universidad de California sobre Arqueología y Etnología Americana.—Vol. 17.
Spense, Mexico of the Mexicans.
Spinden, H. J.—Ancient Civilizations of Mexico and Central America.
Starr, Frederick.—In Indian Mexico.
Thomas, W. I.—Sourcebook for Social Origins.
University of California Publications In History.— Vol. 1.

